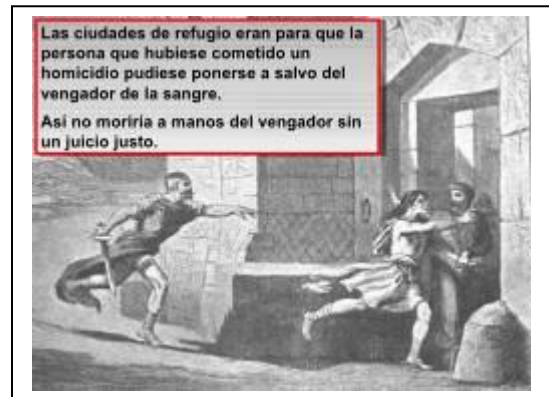


“35:16 Si con instrumento de hierro lo hiriere y muriere, homicida es; el homicida morirá. 35:17 Y si con piedra en la mano, que pueda dar muerte, lo hiriere y muriere, homicida es; el homicida morirá. 35:18 Y si con instrumento de palo en la mano, que pueda dar muerte, lo hiriere y muriere, homicida es; el homicida morirá. 35:19 El vengador de la sangre, él dará muerte al homicida; cuando lo encontrare, él lo matará. 35:20 Y si por odio lo empujó, o echó sobre él alguna cosa por asechanzas, y muere; 35:21 o por enemistad lo hirió con su mano, y murió, el heridor morirá; es homicida; el vengador de la sangre matará al homicida cuando lo encontrare.” (Nm. 35:16-21). La ley era ojo por ojo y diente por diente, lo que se prestaba a muchas injusticias, errores y omisiones.

“35:22 Mas si casualmente lo empujó sin enemistades, o echó sobre él cualquier instrumento sin asechanzas, 35:23 o bien, sin verlo hizo caer sobre él alguna piedra que pudo matarlo, y muriere, y él no era su enemigo, ni procuraba su mal; 35:24 entonces la congregación juzgará entre el que causó la muerte y el vengador de la sangre conforme a estas leyes; 35:25 y la congregación librará al homicida de mano del vengador de la sangre, y la congregación lo hará volver a su ciudad de refugio,



en la cual se había refugiado; y morará en ella hasta que muera el sumo sacerdote, el cual fue ungido con el aceite santo.” (Nm. 35:22-25). Estos podían ser largos años preso en una ciudad.

“35:26 Mas si el homicida saliere fuera de los límites de su ciudad de refugio, en la cual se refugió, 35:27 y el vengador de la sangre le hallare fuera del límite de la ciudad de su refugio, y el vengador de la sangre matare al homicida, no se le culpará por ello; 35:28 pues en su ciudad de refugio deberá aquél habitar hasta que muera el sumo sacerdote; y después que haya muerto el sumo sacerdote, el homicida volverá a la tierra de su posesión.” (Nm. 35:26-28). La Mishná dice que la madre del Sumo Sacerdote trataba de proveer ropa y alimento a aquellos que reclamaban asilo en las ciudades de refugio para que estas personas no deseen la muerte del Sumo Sacerdote. Maimónides decía que la muerte del Sumo Sacerdote era un evento tan doloroso para los israelitas que automáticamente abandonaban todos los deseos de venganza.

“35:29 Estas cosas os serán por ordenanza de derecho por vuestras edades, en todas vuestras habitaciones. 35:30 Cualquiera que diere muerte a alguno, por dicho de testigos morirá el homicida; mas un solo testigo no hará fe contra una persona para que muera. 35:31 Y no tomaréis precio por la vida del homicida, porque está condenado a muerte; indefectiblemente morirá. 35:32 Ni tampoco tomaréis precio del que huyó a su ciudad de refugio, para que vuelva a vivir en su tierra, hasta que muera el sumo sacerdote. 35:33 Y no contaminaréis la tierra donde estuviereis; porque esta sangre amancillará la tierra, y la tierra no será expiada de la sangre que fue derramada en ella, sino por la sangre del que la derramó. 35:34 No contaminéis, pues, la tierra donde habitáis, en medio de la cual yo habito; porque yo Jehová habito en medio de los hijos de Israel.” (Nm. 35:29-34).